

CÓMO PERCIBEN LOS ANCIANOS QUE VIVEN EN AMBIENTES RESIDENCIALES SUS RELACIONES SOCIALES CON EL MUNDO EXTERIOR

Vicente Lázaro Ruiz y Alfonso Gil López

RESUMEN

Abordamos las relaciones sociales de los ancianos institucionalizados en residencias geriátricas hacia la comunidad. Para conocer el grupo de personas con las que más se relacionan y los contactos que mantienen con el exterior de su ambiente residencial, entrevistamos a 68 ancianos institucionalizados (22 hombres y 46 mujeres) con una edad media de 77,7 años. Todos los ancianos afirman tener contactos con familiares y con vecinos y amigos del exterior de la residencia. El 67,6% de los ancianos dicen haber salido de la residencia alguna vez durante la última semana. Un alto porcentaje de mayores, el 91,2%, informa que recibe visitas habitualmente o de vez en cuando.

ABSTRACT

We deal with the social of the institutionalized elderly in old people's homes with the community. In order to know the group of people they have most contact with and also to know the relationship they have quite apart from the ones of the old people's home, we have interviewed 68 institutionalized elderly (22 men and 46 women) with a medium age of 77,7 years old. All elderly declare to have kept in touch with relatives, neighbours and friends outside of the old people's home at least once in the last week. Sometimes 67,6% of the elderly say to have left the residence during the last week. A big percentage of elderly the 91,2 %, inform that they usually or from time to time, receive visitors.

RÉSUMÉ

Nous abordons les relations sociales des vieillards institutionnalisés dans des résidences gériatriques vers la communauté. Pour connaître le groupe de personnes à qui ils se rattachent et les contacts qui maintiennent avec l'extérieur de son atmosphère résidentielle, nous avons une entrevue à 68 vieillards institutionnalisés (22 hommes et 46 femmes) avec un âge moyen de 77,7 ans. Tous les vieillards affirment avoir des contacts avec parents et avec voisins et des amis de l'extérieur de la résidence 67,6 % des vieillards disent être sorti de la résidence une fois durant dernière semaine Un haut pourcentage (91,2 %), informe qu'il reçoit des visites d'habitude ou de temps en temps.

INTRODUCCIÓN

En el momento actual el proceso de envejecer ha pasado a ser un elemento dinámico, un proceso activo caracterizado por una sucesión de hechos que hace que el colectivo de personas mayores se presente como un grupo altamente heterogéneo que demanda cada vez más atención y presenta nuevas necesidades.

A raíz de ello, diversos tipos de cambios que se producen en la ancianidad están siendo objeto de estudio desde distintas áreas de la Psicología. Fernández-Ballesteros e Izal (1999) identifican el funcionamiento social de las personas ancianas como uno de los seis ámbitos de estudio de evaluación psicológica de la vejez. Para estos autores, el funcionamiento social de las personas ancianas alcanza una gran significación por tres motivos: porque el funcionamiento social de los ancianos está asociado con el funcionamiento físico y mental; porque el bienestar social potencia la habilidad para enfrentarse a problemas de salud; y porque el funcionamiento social tiene importancia por sí mismo.

En el contexto de la función social, nosotros mismos (Lázaro y Gil, 2003) pudimos comprobar que el 97,2% de los ancianos menores de 80 años y sin discapacidad acusada realizaba actividades lúdicas, deportivas y de relación con los demás. Otras investigaciones se han acercado al tema de las relaciones sociales de los ancianos.

En el trabajo que realizó CIS-IMSERO (1998) con ancianos que vivían en comunidad, se puso de manifiesto como el 45% de los mayores visitaba todos los días a personas con las que no convivía y el 26%, lo hacía entre dos y seis veces a la semana; asimismo, efectuaban frecuentemente tanto contactos personales como telefónicos con los hijos que vivían en la misma localidad y con los vecinos.

En otra investigación (INSERSO, 1996), también realizada con ancianos que viven en comunidad, se comprobó que el 28,8% de los ancianos recibían visitas asiduamente; el 39,9%, algunas veces; y el 29,6%, casi nunca.

Las relaciones sociales de los ancianos son importantes en todos los ámbitos de convivencia, tanto si los ancianos viven en comunidad como en residencia. Pero quizá en estas circunstancias de institucionalización las relaciones sociales adquieren mayor significación porque quienes viven en residencias geriátricas se encuentran ante una nueva situación, ante un ámbito de convivencia no vivido.

La experiencia de la institucionalización puede tener influencias negativas para el anciano pues supone tanto una ruptura con el espacio físico propio, que la persona se ha apropiado (San Juan, 2000), como una discontinuidad de la experiencia con sus redes sociales (Fernández-Ballesteros y Corraliza, 2000).

Estas circunstancias pueden acarrear a los ancianos bien la pérdida de relaciones socio-afectivas que hasta entonces habían disfrutado o bien la aparición de nuevas amistades fruto de esta nueva situación. Nosotros mismos (Lázaro y Gil, 2004a) comprobamos que el 42,6% de los ancianos que vivían en una residencia habían aumentado el número de amistades a raíz del ingreso en la misma, mientras que un porcentaje del 29,4% de ancianos había disminuido sus amistades externas.

En este nuevo tipo de convivencia, los ancianos tendrán la posibilidad de mantener dos tipos de relaciones. Por una parte, las relaciones que brinda el nuevo ambiente con los demás habitantes de la propia residencia; es un tipo de relaciones que podríamos denominar de interior de la institución geriátrica. Por la otra, estarían los contactos con el "mundo exterior" a la residencia, con el mundo "habitual" del anciano hasta su institucionalización.

En cada uno de estos dos tipos de relaciones (internas y externas) se pueden distinguir tanto dimensiones objetivas (las relaciones que realmente se producen) como dimensiones percibidas (la percepción de las relaciones).

En este trabajo abordamos el examen de estas últimas relaciones subjetivas del anciano con el mundo exterior de la residencia. Desarrollamos así un trabajo de las aplicaciones de los "environment-behavior studies", que señala Stokols (1995), a los problemas de los espacios institucionales de ancianos (residencias, hospitales, cárceles, etc.), que están permitiendo expandir las aplicaciones de la investigación sobre ambiente y comportamiento al desarrollo de políticas públicas y a la solución de problemas sociales.

En concreto, nos planteamos los siguientes objetivos: 1) Conocer el grupo de personas del mundo exterior con las que más se relacionan los ancianos institucionalizados en residencia, 2) Conocer si los ancianos realizan visitas fuera de la residencia geriátrica, y 3) Conocer si los ancianos reciben visitas del mundo exterior.

MÉTODO

Instrumento y procedimiento

La encuesta fue la técnica de recogida de datos. El cuestionario de la encuesta contenía 34 preguntas referentes tanto a datos personales (entre otros: edad, sexo, provincia de procedencia, estado civil, número de hijos, la cercanía de residencia de sus hijos) como a su forma de convivencia habitual.

En varias preguntas cerradas de nuestro cuestionario, sobre las características de esta convivencia habitual, abordamos las relaciones socio-afectivas que surgen en las residencias geriátricas, aunque para este trabajo solamente hayamos analizado tres.

Para confeccionar estas tres preguntas, se revisaron distintas investigaciones y cuestionarios sobre relaciones sociales de los mayores. En la revisión de los trabajos teóricos, fueron de especial importancia las publicaciones de Fernández-Ballesteros e Izal (1999) y Yanguas y Leturia (1999). En cuanto a los cuestionarios, tuvieron especial incidencia los estudios realizados por CIS-IMSERSO (1998): "La soledad de las personas mayores" e IMSERSO (1996): "Voluntariado y persona mayores. Una experiencia de Investigación Acción Participativa (IAP)".

Una vez realizados los bocetos del cuestionario y pasadas las pruebas piloto correspondientes, se administró el pretest con un grupo de ancianos elegidos al azar para comprobar la viabilidad del cuestionario.

Mientras la confección del instrumento, nos pusimos en contacto con personas directivas o encargados de distintas residencias de ancianos, con el fin de conseguir los permisos para la obtención de los datos. Asimismo, fuimos formando y preparando a los futuros encuestadores voluntarios, todos ellos con formación universitaria, que, mediante entrevista personal, fueron rellenando los cuestionarios con las respuestas que proporcionaban los ancianos institucionalizados en residencias.

Muestra

En el estudio participaron 68 ancianos. El método de muestreo utilizado para pasarles el cuestionario fue no probabilístico de casos típicos o

modales. Todas las encuestas se recogieron mediante entrevista personal en cuatro residencias de ancianos.

A continuación describimos las variables edad, sexo, estado civil, hijos (número de hijos, cercanía física a sus padres), limitaciones psicofísicas, y percepción de los ancianos sobre su movilidad, para exponer la caracterización de la muestra de sujetos, aunque en los resultados solamente se expongan los datos pertinentes para las cuestiones que abordamos en este trabajo.

La media de edad de los mayores de la muestra era de 77,7 años. Según el sexo, 22 eran hombres (el 32,4%) y 46 eran mujeres (el 67,6%).

En cuanto al estado civil de los encuestados: estaban solteros el 20,6%; casados, el 8,2%; viudos, el 67,6%; separados o divorciados, el 1,5%; y no contestaron a esta pregunta el 1,5%.

El 66,2% de los ancianos tenía hijos en el momento de pasar la encuesta. Cada anciano tenía una media de 2,29 hijos. Un porcentaje del 40,0% de los ancianos tenía todos sus hijos viviendo en la misma localidad en la que estaban viviendo en residencia; algunos de los hijos del 48,9% de mayores vivían en la misma localidad y otros no; y el 11,1% de los residentes no tenía ningún hijo viviendo en su misma localidad.

Nos interesó también conocer la percepción que los ancianos tenían con respecto a sus propias limitaciones y si consideraban que tenían algún problema de movilidad o de autonomía personal. Encontrando los siguientes resultados.

Con respecto a las limitaciones personales: el 8,8% de los ancianos indicó que tenía limitaciones de audición; el 2,9%, de visión; el 17,6%, de movimiento; el 57,4% tenía varias limitaciones; el 11,8%, no tenía ninguna; y el 1,5%, no contestó esta pregunta.

Con respecto a su autonomía personal: el 33,8% de los mayores se consideraba una persona autónoma; el 42,6%, semiautónoma; el 20,6%, inválida; y el 2,9%, no contestó a esta pregunta. A modo anecdótico, llama la atención que ningún anciano indicase que tenía problemas de memoria.

Resultados

La tabla 1 recoge las frecuencias y porcentajes de las relaciones sociales que dicen tener los ancianos del estudio con diversos grupos

CÓMO PERCIBEN LOS ANCIANOS QUE VIVEN EN AMBIENTES RESIDENCIALES SUS RELACIONES SOCIALES CON EL MUNDO EXTERIOR

propuestos de personas del exterior del ámbito residencial. Como se aprecia, 37 de los 68 encuestados (un porcentaje del 54,4%) respondieron a la pregunta: "con quién se relaciona usted más... (con familiares, con vecinos y amigos, con ambos por igual, con nadie)" que se relacionaban con "ambos por igual", que seguían manteniendo relaciones con familiares y con vecinos y amigos. Un porcentaje del 25,0% afirmó tener más contactos con vecinos y amigos que con los familiares, mientras que, al contrario, un porcentaje del 20,6% percibía tener más relaciones con familiares que con vecinos y amigos. Ningún anciano reconocía no mantener contactos con personas del exterior de la residencia.

Tabla 1.- FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS RELACIONES SOCIALES DE LOS ANCIANOS CON LAS PERSONAS DEL MUNDO EXTERIOR DEL AMBIENTE RESIDENCIAL.

	n	%
Con familiares.....	14	20,6
Con vecinos y amigos.....	17	25,0
Con ambos por igual.....	37	54,4
Con nadie.....	0	0,0
No sabe/No contesta.....	0	0,0
(N).....	(68)	(100,0)

En la tabla 2 se muestran las frecuencias y porcentajes hacia varias propuestas de salidas semanales que dicen realizar los ancianos institucionalizados del estudio al exterior de su ambiente residencial. A los mayores se les preguntaba: "¿Durante la última semana pasó algún tiempo o fue a visitar a alguna persona fuera de la residencia... (todos los días, entre 2 y 6 veces, una vez a la semana, ninguna vez)?". Obtuvimos los siguientes resultados: el 33,8% de los ancianos afirmaron que salían de la residencia entre 2 y 6 veces a la semana; el 25,5%, ninguna vez; el 23,5% realizaba una visita o una salida al menos una vez por semana; un porcentaje del 10.3% de ancianos afirmaron que realizaban salida todos los días; finalmente, un 7,4% de los ancianos no respondieron a esta pregunta.

Tabla 2.- FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS SALIDAS SEMANALES DE LOS ANCIANOS INSTITUCIONALIZADOS AL EXTERIOR DEL AMBIENTE RESIDENCIAL.

	n	%
Todos los días.....	7	10,3
Entre 2 y 6 veces.....	23	33,8
Una vez.....	16	23,5
Ninguna vez.....	17	25,0
No sabe/No contesta.....	5	7,4
(N).....	(68)	(100,0)

Por último, en la tabla 3 se exponen las frecuencias y porcentajes de cada ítem de respuesta ofrecido acerca de las visitas semanales que dicen tener los ancianos institucionalizados del estudio del exterior de su ambiente residencial. Los mayores contestaban a la cuestión: "¿Querría decirme si usted recibe visitas en la residencia... (de personas del mundo exterior con frecuencia, de vez en cuando, o casi nunca)?" Encontramos que: un porcentaje del 50,0% de los ancianos respondieron que recibían visitas habitualmente; el 41,2%, de vez en cuando; y el 8,8%, casi nunca recibía visitas del exterior.

Tabla 3.- FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LAS VISITAS SEMANALES QUE RECIBEN LOS ANCIANOS INSTITUCIONALIZADOS DE FUERA DEL AMBIENTE RESIDENCIAL.

	n	%
Con frecuencia.....	34	50,0
De vez en cuando.....	28	41,2
Casi nunca.....	6	8,8
No sabe/No contesta.....	0	0,0
(N).....	(68)	(100,0)

Discusión

Comenzamos con una discusión hacia cada parte de los resultados obtenidos y, en segundo lugar, finalizamos con una discusión hacia la conclusión que puede deducirse de toda la investigación.

De acuerdo con los resultados de la primera de las tres preguntas de la investigación, todos los ancianos institucionalizados perciben que se relacionan con personas ajenas a la residencia geriátrica en la que viven. Así, el mayor porcentaje de ancianos se relaciona igualmente con familiares que con otras amistades, un porcentaje de ellos se relacionan más con amigos, y otro más con familiares.

Que hayamos encontrado un porcentaje mayor de ancianos que indica que se relaciona más con amigos que con familiares, se puede atribuir, entre otras causas, a que el porcentaje de ancianos de la muestra que tienen hijos (el 66,2%) es inferior al conjunto de personas mayores no institucionalizadas, que según la muestra del CIS-IMSERO (1998) es del 85,0%.

De los 45 ancianos de la muestra (el 66,2%) que tienen hijos, 40 (el 88,9%) tienen algún hijo viviendo en su misma localidad.

Las otras dos preguntas de la encuesta, tenían la intención de averiguar cómo discurrían las relaciones que mantienen los mayores que viven en ambientes residenciales con las personas de la comunidad.

La primera de las cuestiones, se refiere a la periodicidad de salidas de los ancianos desde la institución a la comunidad. Hemos encontrado que el porcentaje de mayores que sale todos los días de la residencia (el 10,3%) a visitar a personas es inferior al de ancianos que viven en comunidad (el 45,0%), si nos atenemos comparativamente a los datos de CIS-IMSERO (1998).

La disminución en el porcentaje de ancianos institucionalizados que indica va a visitar a personas con las que no conviven habitualmente, en comparación con los ancianos que viven en comunidad, se pueden deber a las siguientes causas:

- 1) La edad avanzada. A medida que se envejece aumenta el riesgo de los ancianos de sufrir pérdidas en las facultades físicas y psicológicas. En este estudio el 86,7% de los ancianos indicaba tener algún tipo de limitación psicofísica, siendo mayoritario el porcentaje de ancianos (el 57,4%) que indicaba tener varias limitaciones. Estas circunstancias pueden dificultar el

incremento e incluso el mantenimiento de relaciones sociales con personas ajenas a la residencia. Asimismo el 20,6% de los mayores se consideraba inválido y el 42,6% indicaba ser una persona semiautónoma, lo que puede explicar que el 25,0% de estos ancianos no efectúe visitas fuera del ámbito institucional. Otra circunstancia unida a la edad suele ser la pérdida de seres queridos, a lo que se une, en ocasiones, la dificultad para hacer nuevas amistades debido a factores generacionales u otro tipo de barreras psicológicas, en este sentido Buendía y Riquelme (1997) han indicado los amplios índices de depresión que suelen encontrarse entre los ancianos que viven en residencias.

2) Las barreras físicas que puedan impedir el normal desenvolvimiento del anciano en el interior de la residencia. En el proceso de institucionalización se unen diversas circunstancias, por una parte el anciano abandona su propio domicilio al que ha estado unido sentimentalmente durante gran parte de su vida para ingresar en un nuevo ámbito de convivencia que deberá reconocer como propio; por otra parte, como hemos señalado, el envejecimiento propicia el incremento de las limitaciones psicofísicas, además en muchas ocasiones son las propias limitaciones las que causan el ingreso en la institución. Todas estas circunstancias hacen que el ámbito físico tenga una especial importancia en los ancianos institucionalizados.

3) La accesibilidad del exterior de la residencia. Unas malas comunicaciones con la comunidad (lejanía de transporte público, mala accesibilidad al mismo, etc.) impiden especialmente a los ancianos un normal desplazamiento en el mundo exterior.

4) La existencia de servicios comunitarios cercanos a la residencia de ancianos. La cercanía al ámbito residencial de elementos comunes de la vida cotidiana (ocio, recreo, etc.) propicia las salidas de los ancianos a la comunidad para el uso y disfrute de los servicios que ofrecen. De ahí la conveniencia de ubicar los centros geriátricos en los núcleos urbanos para impedir el posible aislamiento de estos ancianos. En otras investigaciones (Lázaro y Gil, 2005) pudimos comprobar la preferencia de los mayores no institucionalizados por la implantación de las residencias dentro del propio núcleo poblacional.

5) Otra circunstancia que también se ha señalado (San Juan, 2000) es que la mayoría de las residencias para mayores continúan siendo instituciones totales en el sentido que indica Goffman (1984), como un lugar en donde las personas conviven aisladas y comparten las mismas rutinas diarias, no habiendo una separación entre los distintos ámbitos de la vida

CÓMO PERCIBEN LOS ANCIANOS QUE VIVEN EN AMBIENTES RESIDENCIALES SUS RELACIONES SOCIALES CON EL MUNDO EXTERIOR

(ocio, trabajo, vivienda...) lo que explica un mayor riesgo de aislamiento hacia la comunidad de los internos.

La segunda cuestión se refiere a las visitas semanales que reciben los ancianos de personas ajenas a la institución residencial. Según los datos, se podría hablar de contactos frecuentes, ya que el 91,2% de los ancianos institucionalizados indica que recibe visitas con regularidad (el 50,0%) u ocasionalmente (el 41,2%) del mundo exterior.

Estos datos sobre visitas recibidas en la residencia son incluso superiores a los datos encontrados en la investigación del INSERSO (1996), en la que el porcentaje de los ancianos que recibe visitas en casa era del 68,7%: asiduamente (el 28,8%) y algunas veces (el 39,9%).

De este modo, de las respuestas de los ancianos institucionalizados, no se puede hablar de aislamiento de este grupo poblacional. Los ancianos perciben que se relacionan con cierta frecuencia y normalidad con otras personas de sus entornos exteriores, como ya señalamos en otra ocasión (Lázaro y Gil, 2004b).

En futuras investigaciones, se podrían confrontar estos resultados con la observación directa de los contactos que mantienen los ancianos con el exterior, con la finalidad de comparar la percepción de los ancianos sobre sus relaciones dentro de la residencia y los contactos reales que se producen desde y hacia la en la institución residencial.

Ya apuntábamos en otras investigación (Lázaro y Gil, 2002; 2005) este tema, cuando nos acercamos a la percepción que los ancianos tienen de la calidad de sus viviendas (en concreto, de los espacios y servicios que disponen). Así, la percepción por los ancianos de calidad de las viviendas es sustancialmente mejor que la calidad que los cuando los investigadores van a observar y contrastar la calidad de la mismas. También entonces anotábamos, en la línea que indicaba Rowles (1990), que los ancianos tienden a expresar altos niveles de satisfacción con sus viviendas aunque no estén suficientemente equipadas, debido al componente emocional que encierran esos ambientes para los mayores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUENDÍA, J. y RIQUELME, A. (1997). Residencias para ancianos: ¿solución o problema? En J. BUENDÍA (ed.): *Gerontología y salud: Perspectivas actuales* (pp. 233-246). Madrid: Biblioteca Nueva.

CIS-IMSERO (1998). *La soledad de las personas mayores*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.

FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R. y CORRALIZA, J.A. (2000). Ambiente y vejez. En R. FERNÁNDEZ-BALLESTEROS (Dir.): *Gerontología Social* (pp. 251-273). Madrid: Pirámide.

FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R. e IZAL, J.A. (1999). Evaluación durante la vejez. En R. FERNÁNDEZ-BALLESTEROS (Ed.): *Introducción a la evaluación psicológica* (pp. 322-360). Madrid: Pirámide.

GOFFMAN, E. (1984). *Internados*. Buenos Aires: Amorrortu.

INSERSO (1996). *Voluntariado y persona mayores. Una experiencia de Investigación Acción Participativa (IAP)*. Madrid: Instituto Nacional de Servicios Sociales.

LÁZARO, V. y GIL, A. (2002). The quality of old people's housing and their preferences before institutionalisation. En R. GARCIA MIRA; J.M. SAUCEDO y J. ROMAY (Eds.): *17 Conference of the International Association for People-Environment Studies (IAPS). Culture, Quality of Life and Globalization. Problems and Challenges for the New Millennium* (p. 461). Asociación Gallega de Estudios e Investigación Psicosocial: A Coruña.

LÁZARO, V. y GIL, A. (2003). Older Spanish adults' involvement in the education of youngsters. EN R. GARCÍA MIRA; J.M. SAUCEDO y J. ROMAY (Eds.): *Culture, Environmental Action and Sustainability* (pp. 382-400). Hogrefe & Huber: Göttingen.

LÁZARO, V. y GIL, A. (2004a). Evaluation of changes in older adults' social relations. Comunicación incluida en *Conference Proceedings of VII European Conference on Psychological Assessment*. (p. 122).

LÁZARO, V. y GIL, A. (2004b). Las relaciones sociales percibidas por los ancianos en ambientes residenciales hacia la comunidad. En M. AMÉRICO; B. CORTÉS; V. SEVILLANO y F. TALAYERO (Coords.): *Medio ambiente e*

CÓMO PERCIBEN LOS ANCIANOS QUE VIVEN EN AMBIENTES RESIDENCIALES SUS RELACIONES
SOCIALES CON EL MUNDO EXTERIOR

interacción humana. Avances en la investigación e intervención (pp. 77-81).
Universidad de Castilla-La Mancha: Ciudad Real.

LÁZARO, V. y GIL, A. (2005). La calidad de las viviendas de los ancianos y sus preferencias ante la institucionalización. *Intervención Psicosocial*, 14 (1), 21-40.

ROWLES, G. D. (1990). Un lugar llamado hogar. En L. L. CARSTENSEN y B. A. EDELSTEIN: *Gerontología Clínica: Intervención psicológica y social*. Barcelona: Martínez Roca. (Orig. 1987) Pergamon Brooks Inc.

SAN JUAN, C. (2000). Ambientes institucionales. En J.I. ARAGONÉS y M. AMÉRIGO (eds.): *Psicología Ambiental* (pp.239-257). Madrid: Pirámide.

STOKOLS, D. (1995). The paradox of environmental psychology. *American Psychologist*, 50, 496-508.